

UN ANIVERSARIO PARA RECORDAR:

250 AÑOS DE LA PUBLICACIÓN DE “LA RIQUEZA DE LAS
NACIONES” Y DE LA “DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA
DE LOS ESTADOS UNIDOS”

Alexander Hamilton

Adam Smith

James Madison

Benjamin Franklin

George Washington

Thomas Jefferson

ÁLVARO IRIARTE

Director de Contenidos
Instituto Res Publica

SEBASTIÁN CORREA

Pasante de Contenidos
Instituto Res Publica

En 1776, dos acontecimientos generarían un impacto de largo alcance en la historia mundial. Durante la primavera, el 9 de marzo de ese año, el escocés Adam Smith publicó la primera edición de su obra *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* que se hizo mundialmente conocida con el nombre de *La Riqueza de las Naciones*. En el verano del mismo año, el 4 de julio, mediante la *Declaración de Independencia*, trece colonias británicas ubicadas en América del Norte decidieron romper formalmente todo vínculo político con Reino Unido y comenzar un camino propio.

Ambos documentos son considerados hoy un verdadero punto de partida de procesos históricos de amplias repercusiones. *La Riqueza de las Naciones* es considerada por muchos como el punto de partida de la economía como ciencia independiente de la filosofía, y por otros, como el cimiento de la economía libre moderna. Asimismo, la *Declaración de Independencia* es considerada como el documento fundacional del sistema político de los Estados Unidos y de su cultura política.

Es relevante tener en consideración que ambos documentos, si bien son coetáneos, no constituyen fuente el uno del otro, ni tampoco existe una mención explícita de uno respecto del otro. Entonces surge la legítima pregunta: ¿existe entonces alguna relación o conexión entre ambos documentos? La respuesta es más bien clara: no. Entonces ¿existe alguna conexión real o es simplemente coincidencia en la fecha en que fueron conocidos por la sociedad? Si bien no existe una relación directa entre ambos textos, sí existe una conexión entre los acontecimientos que desencadenaron la Revolución Americana y la obra de Smith. En efecto, Smith aborda expresamente la situación política, social y económica de las colonias británicas en América del Norte, y se hace cargo del malestar de los colonos: para Adam Smith son las políticas mercantilistas las que suscitan la molestia de los colonos y que los llevan en último término a desconocer la autoridad del imperio.

Asimismo, también es posible identificar una interesante relación entre Adam Smith y los llamados Padres Fundadores de los Estados Unidos: varios de ellos leyeron su obra, que ejerció influencia en su actuar político en materia económica, pasando así a formar parte de los pilares o cimientos del pensamiento político económico americano.

I.- LAS TRECE COLONIAS Y “LA RIQUEZA DE LAS NACIONES”.

Lo que es notable de mencionar es que, en el Libro IV Capítulo VII de *La Riqueza de las Naciones*, en donde Smith resume sus reflexiones en torno al mercantilismo, también es posible encontrar menciones a las colonias británicas en América del Norte. No resulta extraño: a partir de la crítica al sistema mercantilista y al monopolio colonial establecido en favor de la metrópoli, se expone una serie de argumentos en favor de la autonomía y del libre comercio, y en última instancia se examinan los acontecimientos y argumentos de los colonos en dicho territorio para oponerse al referido monopolio colonial. La lectura de *La Riqueza de las Naciones* deja en claro que las colonias británicas en el norte del continente americano fueron escogidas por Smith como ejemplo para demostrar los beneficios del libre comercio y los costos de las regulaciones y restricciones en el marco de su teoría.



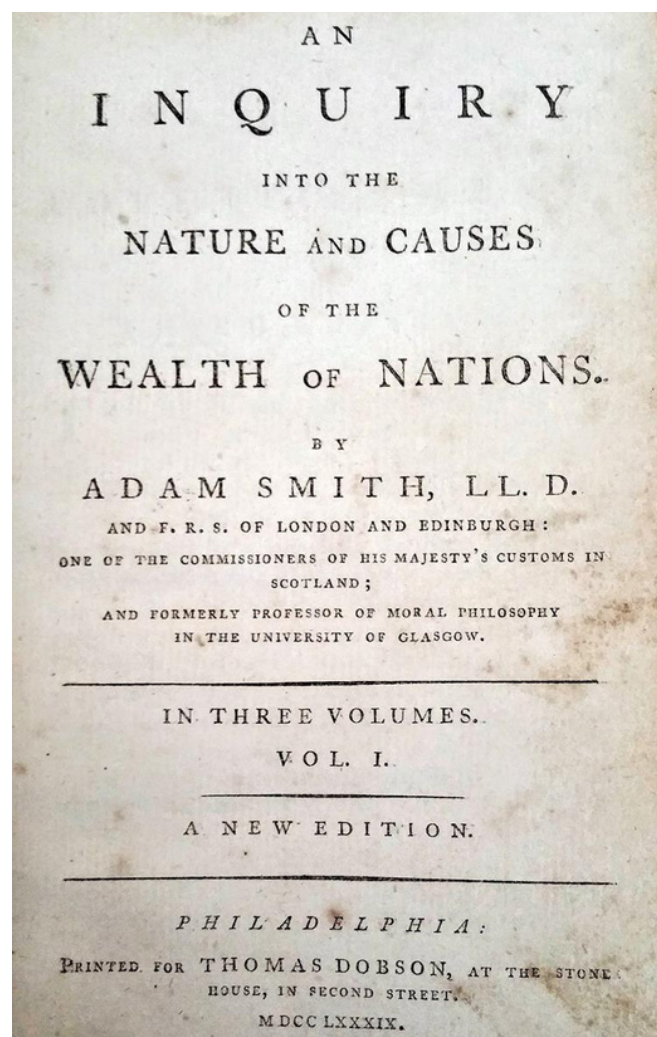
El diagnóstico de Adam Smith tiene como punto de partida el progreso material del que gozaban los habitantes de las colonias, para ser más preciso, el origen de este nivel de bienestar: *"Las dos grandes causas de la prosperidad de toda nueva colonia son la abundancia de buena tierra y la libertad para administrar sus asuntos a su manera"*.¹ Smith no solo constata la existencia de mejores condiciones materiales en las colonias, sino que además pone de manifiesto los niveles de igualdad de la sociedad colonial frente a la sociedad de la metrópoli: *"Existe por tanto más igualdad entre los colonos ingleses que entre los habitantes de la madre patria. Sus hábitos son más republicanos y también lo son sus gobiernos, en particular los de tres provincias de Nueva Inglaterra"*.²

Desde su perspectiva, el origen de la discordia entre la metrópoli y las colonias radicaba en el control monopólico -económico y político- que la primera ejercía respecto de las últimas: *"El prohibir a un pueblo que saque el máximo partido a su producción, o que invierta su capital y su trabajo en la forma que juzgue más conveniente, es una violación manifiesta de los derechos humanos más sagrados"*.³

Smith observa que *"A excepción de su comercio exterior, la libertad de los colonos ingleses para administrar sus asuntos a su manera es total. En todo respecto es igual a la de sus conciudadanos de la madre patria, y está igualmente garantizada por una asamblea de representantes del pueblo que reivindican en exclusiva el derecho de establecer impuestos para sostener al gobierno colonial"*.⁴ ¿Por qué Adam Smith considera tan negativo el monopolio comercial que Inglaterra ha impuesto a sus colonias como uno de los elementos centrales de su política imperial? *"El comercio exclusivo de las metrópolis tiende a disminuir o al menos a mantener por debajo de*

lo que podrían ser en otro caso tanto las comodidades y la actividad de esas naciones en general como las de las colonias americanas en particular. Es un peso muerto sobre la acción de uno de los principales resortes que pone en marcha el grueso de los asuntos humanos".⁵

¿Cuál es la propuesta de Smith ante la situación de las colonias? Como era de esperar, sugiere derechamente abandonar progresivamente el monopolio del comercio establecido en favor de la metrópoli: *"Una moderada y gradual relajación de las leyes que otorgan a Gran Bretaña el comercio colonial en exclusiva, hasta que sea en buena medida un comercio libre, parece ser la única forma de librar a Gran Bretaña de ese peligro"*.⁶



1 Smith, Adam. 2011. *La riqueza de las naciones*. Edición de Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial, p.578

2 Smith, Adam. 2011. *La riqueza de las naciones*. Edición de Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial, p.583

3 Smith, Adam. 2011. *La riqueza de las naciones*. Edición de Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial, p.582

4 Smith, Adam. 2011. *La riqueza de las naciones*. Edición de Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial, p.583

5 Smith, Adam. 2011. *La riqueza de las naciones*. Edición de Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial, p.586

6 Smith, Adam. 2011. *La riqueza de las naciones*. Edición de Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial, p.596

II.- LOS PADRES FUNDADORES Y “LA RIQUEZA DE LAS NACIONES”.

A - Benjamin Franklin

De todos los personajes que son considerados como padres fundadores de Estados Unidos, sólo Benjamin Franklin (1706-1790) conoció y compartió personalmente con Adam Smith. El registro histórico confirmado es una cena organizada en Edimburgo en 1759 por el Dr. Robertson, en la que participaron Smith, Franklin y su hijo, así como David Hume, y el Dr. Cullen, el Dr. Wight y el Dr. Carlyle.⁷ Con posterioridad, ambos personajes coincidieron en Londres entre 1773 y 1775, justo antes de la publicación de la obra de Smith y de la declaración de la independencia.

Smith y Franklin tenían una gran ventaja al ser súbditos del imperio británico, pero no súbditos ingleses; el primero era escocés y el segundo americano. Esto se tradujo en que podían juzgar las políticas y decisiones de la monarquía y de los sucesivos gobiernos como partes interesadas, pero menos parcialmente que los londinenses.⁸ Esta perspectiva, sin lugar a dudas, facilitó que ambos personajes pudieran desarrollar una relación intelectual. Con todo, y más allá de una serie de fuentes indirectas, es prácticamente imposible determinar si efectivamente Smith y Franklin mantuvieron un contacto habitual entre 1773 a 1775, como para confirmar que Smith compartió los capítulos de su libro con Franklin para recibir retroalimentación de éste último de manera habitual, y menos aún, confirmar si efectivamente Benjamin Franklin influyó en la redacción final de *La Riqueza de las Naciones*

en lo que dice relación con la situación de las colonias británicas.⁹

Sin perjuicio de lo anterior, de los escritos y documentos de ambos personajes es posible concluir que comparten una visión crítica de las teorías mercantilistas, y a la vez, que ambos apoyan la idea del libre comercio. En este sentido, tanto Smith como Franklin cuestionan lo que se puede entender como el “*conjunto imperfecto de teorías económicas, entre ellas el proteccionismo y la supuesta necesidad de acumular oro y plata en un país*”.¹⁰

B - Thomas Jefferson

Si bien Thomas Jefferson (1743-1826), a diferencia de Benjamin Franklin, no conoció personalmente a Adam Smith, en cuanto intelectual americano estaba familiarizado con su obra. Jefferson leyó tanto *La Teoría de los Sentimientos Morales* como *La Riqueza de las Naciones*. Respecto de la segunda obra, los registros indican que adquirió la primera copia en 1785 mientras se encontraba en Francia al servicio de Estados Unidos.

Existe una interesante similitud entre la perspectiva planteada por Adam Smith en su texto (1776) y en el *Informe sobre el Comercio Exterior*¹¹ de Jefferson. Smith evaluó las excepciones al principio de no intervención siguiendo la misma lógica exhaustiva, comparando los costos de desarrollar una armada frente a los beneficios de no hacerlo, en el contexto de Inglaterra como país marítimo.¹² En su Informe sobre el Comercio Exterior, presentado al Congreso como parte de sus obligaciones como secretario de Estado de Washington en 1793, Jefferson manifestó su

7 Thomas D. Eliot, “The Relations between Adam Smith and Benjamin Franklin before 1776”, en *Political Science Quarterly*, Vol. 39, No. 1 (Mar., 1924), pp. 76.

8 Thomas D. Eliot, “The Relations between Adam Smith and Benjamin Franklin before 1776”, en *Political Science Quarterly*, Vol. 39, No. 1 (Mar., 1924), pp. 70

9 Thomas D. Eliot, “The Relations between Adam Smith and Benjamin Franklin before 1776”, en *Political Science Quarterly*, Vol. 39, No. 1 (Mar., 1924), pp. 96

10 Murray N. Rothbard, “El Mercantilismo: Al Servicio del Estado Absoluto” en *Lecturas de Historia del Pensamiento Económico*. Segunda edición revisada y aumentada. (Comp) Adrián O. Ravier (Madrid, Unión Editorial, 2014) p. 53.

11 Oficialmente Report on the Privileges and Restrictions on the Commerce of the United States in Foreign Countries, December 16, 1793.

12 Hans Eicholz, “1776 and All That: Thomas Jefferson on Adam Smith”, *Adam Smith Works*, 2019. Disponible en <https://www.adamsmithworks.org/documents/1776-and-all-that-thomas-jefferson-on-adam-smith-1>

respaldo al ideal del libre comercio con todo el mundo: *"En lugar de entorpecer el comercio bajo montañas de leyes regulatorias, derechos y prohibiciones, si se lo liberara de todas sus ataduras en todas las partes del mundo, si cada país pudiera dedicarse a producir aquello que la naturaleza lo ha dotado mejor para producir, y cada uno fuera libre de intercambiar con los demás sus excedentes mutuos por sus necesidades mutuas, entonces se produciría la mayor cantidad posible de aquellas cosas que contribuyen a la vida y a la felicidad humanas; el número de la humanidad aumentaría, y su condición mejoraría"*.¹³ Pero, al igual que Smith, que establecía como limitación al libre comercio razones de defensa (seguridad nacional), en su reporte al Congreso Jefferson también matizó su postura a favor del libre comercio por la misma razón: *"Pero si naciones particulares se apoderan de una parte indebida y, más especialmente, si se apropian de los medios de los Estados Unidos para convertirlos en sustento de su propia fuerza, y los sustraen por completo del apoyo de aquellos a quienes pertenecen, se hacen necesarias medidas defensivas y de protección por parte de la nación cuyos recursos marítimos son así invadidos; de lo contrario, quedará desarmada en su defensa; sus producciones quedarán a merced de la nación que se haya apoderado exclusivamente de los medios de transportarlas, y su política podrá verse influida por quienes dominan su comercio"*.¹⁴

En una carta de 1790 que envió a su yerno Thomas Mann Randolph, Jefferson escribió: *"En economía política, creo que La riqueza de las Naciones de Smith es el mejor libro existente"*,¹⁵ y en 1807 escribió que *"En economía*

política, creo que La riqueza de las Naciones de Smith es el mejor libro existente. En esa rama, sin embargo, considero que la obra de Say es la mejor, si es que puede obtenerse, pues trata los mismos temas bajo los mismos principios".¹⁶

C - Alexander Hamilton

De los padres fundadores que estudiaron a Adam Smith, probablemente es el que presenta mayores diferencias en cuanto a pensamiento económico. Esto adquiere gran importancia si se considera que Hamilton fue el primer Secretario del Tesoro de los Estados Unidos. El 15 de enero de 1790, mientras ejercía este cargo, la Cámara de Representantes solicitó un informe respecto de los planes para el fomento y promoción de manufacturas para alcanzar una independencia industrial y comercial. Esta solicitud dio origen al *Informe sobre las Manufacturas*¹⁷ de Hamilton. Es probablemente el mejor documento para observar las diferencias (y también coincidencias) con Smith, en particular en torno al rol del Estado en el desarrollo e incentivo de una actividad económica

Hamilton defendía que el Estado debía intervenir con aranceles, subsidios y apoyo financiero para acelerar el desarrollo industrial: *"Un estímulo y un apoyo no menos poderosos y directos son, en general, esenciales para superar los obstáculos que surgen de la competencia de una destreza y madurez superiores en otros lugares. Las subvenciones son especialmente esenciales respecto de aquellos artículos sobre los cuales aquellos extranjeros que han acostumbrado abastecer a un país tienen por práctica concederlas"*.¹⁸

13 *Report on the Privileges and Restrictions on the Commerce of the United States in Foreign Countries*, December 16, 1793. Traducción del autor. Original disponible en https://avalon.law.yale.edu/18th_century/jeffrep2.asp

14 *Report on the Privileges and Restrictions on the Commerce of the United States in Foreign Countries*, December 16, 1793. Traducción del autor. Original disponible en https://avalon.law.yale.edu/18th_century/jeffrep2.asp

15 "In political economy I think Smith's wealth of nations the best book extant" Carta de Thomas Jefferson a Thomas Mann Randolph, Jr., 30 May 1790, disponible en Founders Online, National Archives.

16 "In Political Economy, I think Smith's Wealth of Nations the best book extant. In that branch, however, I think Say's work the best, if it can be obtained, as treating the same subjects under the same principles" Carta de Thomas Jefferson a John Norvell, 11 junio 1807, disponible En Founders Online, National Archives.

17 Oficialmente *Report on the Subject of Manufactures*, December 5, 1791.

18 *Report on the Subject of Manufactures*, December 5, 1791. Traducción del autor. Original disponible en <https://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-10-02-0001-0007#ARHN-01-10-02-0001-0007-fn-0125>

Para reforzar este punto, Hamilton argumenta que *"No hay propósito al que el dinero público pueda aplicarse más beneficiosamente que a la adquisición de una rama de la industria nueva y útil; ninguna consideración más valiosa que una adición permanente al conjunto general del trabajo productivo".*¹⁹ El contraste con Smith es bastante claro: *"Cuál será el tipo de actividad local en donde su capital se puede invertir y cuya producción pueda ser de un valor máximo es algo que cada persona, dadas sus circunstancias, puede evidentemente juzgar mucho mejor que cualquier político o legislador. El político que pretenda dirigir a las personas privadas sobre la forma en que deben invertir sus capitales no solo se carga a sí mismo con la preocupación más innecesaria sino que asume una autoridad que no debería ser delegada con seguridad en ninguna persona..."*.²⁰ En el fondo, para Adam Smith nadie sabe mejor dónde invertir el capital que los mismos individuos, ya que estos conocen mejor que un político sus propias necesidades y circunstancias. Adicionalmente Smith sostiene que los subsidios y el destino de recursos estatales a actividades económicas son una inversión ineficiente, ya que no permite que el desarrollo siga su curso natural: *"El efecto de las subvenciones, como ocurre con todos los demás arbitrios del sistema mercantil, solo equivale a forzar la actividad de un país hacia un canal mucho menos útil que aquel hacia el que naturalmente fluiría de manera espontánea"*.²¹

En cuanto a las coincidencias, es posible destacar la positiva valoración que Hamilton hace de la división del trabajo en el reporte: *"La separación de las distintas ocupaciones hace que cada una se lleve a una perfección mucho mayor de la que podría alcanzar si estuvieran mezcladas."*²² Esto sigue la misma línea de Smith en *La Riqueza de las Naciones*: *"La división del trabajo ocasiona en cada actividad,*

en la medida en que pueda ser introducida, un incremento proporcional en la capacidad productiva del trabajo. Como consecuencia aparente de este adelanto ha tenido lugar la separación de los diversos trabajos y oficios, una separación que es asimismo desarrollada con más profundidad en aquellos países que disfrutan de un grado más elevado de laboriosidad y progreso; así, aquello que constituye el trabajo de un hombre en un estadio rudo de la sociedad, es generalmente el trabajo de varios en uno más adelantado. En toda sociedad avanzada el agricultor es solo agricultor y el industrial sólo industrial".²³

Asimismo, Hamilton respalda el flujo de capitales, en este caso, el de capitales extranjeros para invertir en Estados Unidos, toda vez que permiten desarrollar industrias y generar una economía sana y productiva: *"No es imposible que haya personas dispuestas a mirar con recelo la introducción de capital extranjero, como si fuera un instrumento para privar a nuestros propios ciudadanos de los beneficios de nuestra propia industria. Pero acaso nunca pudo existir un recelo más infundado. Lejos de considerarse como un rival, debería considerarse como un auxiliar sumamente valioso, que contribuye a poner en movimiento una mayor cantidad de trabajo productivo y una mayor porción de empresa útil de la que podría existir sin él. Es al menos evidente que, en un país situado como los Estados Unidos, con un fondo infinito de recursos aún por desplegar, cada céntimo de capital extranjero que se invierte en mejoras internas y en establecimientos industriales de carácter permanente es una adquisición preciosa"*. En este párrafo del informe existe una recepción de las ideas sobre libertad de capitales y el rol de la inversión extranjera que expone Smith. Respecto de inversión extranjera, en su obra Adam Smith señala que *"Si la*

19 *Report on the Subject of Manufactures*, December 5, 1791. Traducción del autor. Original disponible en <https://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-10-02-0001-0007#ARHN-01-10-02-0001-0007-fn-0125>.

20 Smith, Adam. 2011. *La riqueza de las naciones*. Edición de Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial, p.554

21 Smith, Adam. 2011. *La riqueza de las naciones*. Edición de Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial, p.570

22 *Report on the Subject of Manufactures*, December 5, 1791. Traducción del autor. Original disponible en <https://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-10-02-0001-0007#ARHN-01-10-02-0001-0007-fn-0125>.

23 Smith, Adam. 2011. *La riqueza de las naciones*. Edición de Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial, p.36

sociedad no ha acumulado el capital suficiente para cultivar todas sus tierras y para manufacturar completamente todas sus materias primas, sería enormemente ventajoso que esas materias fuesen exportadas por un capital extranjero, para que todo el capital de la sociedad pueda ser invertido en actividades más útiles. [...] El progreso de nuestras colonias de Norteamérica y las Indias Occidentales habría sido mucho menos rápido si en la exportación de su producción excedente no se hubiesen invertido otros capitales que los suyos propios”.²⁴ Más categórica es la afirmación en *La Riqueza de las Naciones* respecto a la irrelevancia del origen del capital al momento de producir sus efectos en una economía: “El capital de un extranjero añade valor al producto excedente de la sociedad igual que el de un nativo, al intercambiarlo por algo para lo que exista una demanda local. Repone con la misma eficacia el capital de la persona que produce ese excedente y le permite que continúe con su negocio: es decir, el servicio mediante el cual el capital de un comerciante mayorista fundamentalmente contribuye a sostener el trabajo productivo y a incrementar el valor del producto anual de la sociedad en la que está”.²⁵

D - George Washington

Un caso interesante es el del primer Presidente de los Estados Unidos, quien recurrió a uno de los conceptos más populares, pero a la vez mas incomprensibles de la teoría de Smith; la llamada “mano invisible”. Esta fue mencionada en, ni más ni menos, en el discurso inaugural que llevó a cabo Washington en Nueva York en 1789 frente a los miembros del Congreso: “Ningún Pueblo puede estar obligado a reconocer y adorar la mano invisible que dirige los asuntos de los hombres, más que el Pueblo de los Estados Unidos”.²⁶ Es una referencia clara al concepto esbozado por Smith en su obra.

Además, diversos estudios también muestran que George Washington leyó, casi con toda seguridad, *La Riqueza de las Naciones* y, a su vez, *La Teoría de los sentimientos morales*, publicada en 1759.²⁷ De lo que existe certeza es que un ejemplar de la 5ª edición de la primera obra mencionada se encontraba en la biblioteca personal de Washington: dicho ejemplar tenía su firma.

Existe cierta coincidencia entre el pensamiento de George Washington y el de Adam Smith en el sentido que ambos creían que los mejores resultados se logran con mayor frecuencia mediante las decisiones individuales de varias personas sin coacción de una autoridad política centralizada. Y ambos argumentaban que tales acciones humanas individuales que conducían a un bien social mayor podrían, en efecto, ser coordinadas por una potencia superior.²⁸

E - James Madison

La influencia de Adam Smith alcanzó también a James Madison, considerado el “Padre de la Constitución” de Estados Unidos. Si bien esta conexión fue puramente intelectual y académica, su formación bajo los principios de la Ilustración Escocesa en Princeton no solo lo introdujo a *La Riqueza de las Naciones*, sino que le permitió estudiar y comprender con cierto grado de profundidad dicho texto. El aprecio que sentía por la obra quedó demostrado en 1783, cuando la incorporó personalmente en la primera lista de libros recomendados para la Biblioteca del Congreso.

Este conocimiento se hizo evidente en su desempeño como legislador. Cuando en 1791 se opuso a la creación del Banco Nacional, Madison apeló a la autoridad del pensador escocés para señalar los riesgos de reemplazar los metales preciosos por otros respaldos de la moneda, afirmando ante el Congreso que

²⁴ Smith, Adam. 2011. *La riqueza de las naciones*. Edición de Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial, p.488

²⁵ Smith, Adam. 2011. *La riqueza de las naciones*. Edición de Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial, p.466

²⁶ Adam Smith’s guide to life, loveliness, and the modern economy, Mayo 22, 2024. Traducción del autor. Original disponible en <https://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-10-02-0001-0007#ARHN-01-10-02-0001-0007-fn-0125>.

²⁷ Adam Smith’s guide to life, loveliness, and the modern economy, Mayo 22, 2024. Traducción del autor. Original disponible en <https://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-10-02-0001-0007#ARHN-01-10-02-0001-0007-fn-0125>.

²⁸ Adam Smith’s guide to life, loveliness, and the modern economy, Mayo 22, 2024. Traducción del autor. Original disponible en <https://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-10-02-0001-0007#ARHN-01-10-02-0001-0007-fn-0125>.

incluso "los más ilustrados defensores de los bancos, particularmente Smith en *La riqueza de las Naciones*" reconocían este peligro.²⁹

Aunque era partidario del libre comercio, Madison actuó como un político realista y pragmático que ajustó la teoría a las circunstancias de su nación. En anotaciones de 1789, hizo suyo el ideal smithiano al escribir que "*la libertad universal presenta el espectáculo más noble, une a todas las naciones*",³⁰ si bien de inmediato reconoció la necesidad de ciertas excepciones proteccionistas para garantizar la defensa nacional y proteger la manufactura incipiente. Finalmente, ambos compartían una desconfianza profunda hacia los monopolios y las facciones o bandos políticos, coincidiendo en que el bienestar social se protege mejor mediante un gobierno de atribuciones limitadas y precisas, capaz de impedir la concentración de poder sin restringir las libertades individuales.

CONCLUSIÓN

A 250 años de la publicación de *La Riqueza de las Naciones* y de la *Declaración de Independencia* de los Estados Unidos, es posible encontrar una relación entre la obra de Adam Smith y el proceso que dio origen y sentó las bases del modelo político y económico de Estados Unidos.

No se trata de una relación directa, ni mucho menos de causalidad. Sería un grave error sostener que la Declaración de Independencia se inspiró en "*La Riqueza de las Naciones*". Por el contrario, la conexión que se puede establecer es la de los artífices de la Declaración de Independencia y actores en la fundación de la nueva república independiente - los llamados Padres Fundadores- con la obra de Adam Smith. Es lo que se podría configurar como una relación indirecta y de largo alcance. Que figuras como Franklin, Jefferson o Hamilton -reconocidos como intelectuales en su tiempo- estuvieran familiarizados con la obra de Smith, y en particular con *La Riqueza de las Naciones*, permite entender hasta qué punto la teoría económica e ideas del autor escocés influyeron en diversas decisiones de la entonces naciente república americana. Esta influencia tampoco fue siempre directa y en consonancia, como es en el caso de la política arancelaria que termina diseñando Hamilton cuando ocupa el cargo de Secretario del Tesoro, bastante alejada (si es que no abiertamente en contraposición) a la de Adam Smith. Efectivamente, Estados Unidos adoptó rápidamente varias de las propuestas e ideas expuestas en *La Riqueza de las Naciones*, demostrando en la práctica el alcance de la teoría de Adam Smith.



29 James Madison's Speech on the Bank Bill, Febrero 2, 1791. Traducción del autor. Original disponible en [1791: Madison, Speech on the Bank Bill](#)

30 James Madison, Notes for Speech in Congress, Abril 9, 1789. Traducción del autor. Original disponible en <https://founders.archives.gov/documents/Madison/01-12-02-0046>